

EDITORIAL

LAS BODAS DE ORO DE REVISTA MEDICA DE COSTA RICA

Estamos cumpliendo 50 años de labor editorial de REVISTA MEDICA DE COSTA RICA. Hoy por hoy, constituye esta publicación el pivote más antiguo que ha brindado al cuerpo médico costarricense el privilegio de dar a conocer sus trabajos científicos, en el ámbito nacional y en numerosos países del mundo. Revisando los anales de la Historia de la Medicina Criolla, no encontramos otra publicación que haya permanecido en el quehacer médico nacional por un lapso tan largo como el nuestro. Es digno de encomio haber soportado durante esta larga trayectoria, tantas vicisitudes, numerosas tempestades, sin haber naufragado. Agresiones gratuitas hemos recibido por docenas, y aún así, no han podido derrumbar nuestra existencia. Desafortunadamente nuestro medio es estéril y displicente. No hay apoyo moral suficiente, los colegas no se preocupan por publicar a tiempo sus trabajos científicos y el presupuesto que con gran sacrificio logramos reunir no cubre el desenvolvimiento normal de la publicación.

Durante estos 50 años la política nuestra, exclusiva de los propietarios de la Revista, ha sido obsequiar la publicación. Con gusto hemos regalado nuestros esfuerzos a cambio de un sentimiento y de un honor. La hemos financiado parcialmente con anuncios y parcialmente con efímeras subvenciones de escasas Instituciones Médicas. Hemos encontrado colegas que con sarcasmo insinúan que tenemos un negocio detrás de esta pobre empresa. Qué nadie dá nada por nada. En estos tres últimos años hemos visto sucumbir muchas revistas de valor mundial: la inflación sin límites nos ha golpeado severamente. REVISTA MEDICA DE COSTA RICA para poder subsistir ha tenido que hacer recortes sustanciales en diferentes renglones y para podernos sostener a flote se ha tenido: que suplicar, que implorar y casi que mendigar.

Nuestra labor ha sido titánica y sin desmayo; éstas han sido nuestras fuentes de alimentación para no dejar de salir hacia nuestros lectores. Nos sentimos orgullosos de no haber claudicado hasta el fondo y salir adelante "producto de una conducta férrea". El sentimiento que ha calado en nuestras entrañas ha sido perpetuar la obra de un idealista: Dr. Joaquín Zeledón Alvarado quien dió gran parte de su vida por dotar al cuerpo médico de un órgano publicitario e imprimir en letras de molde, sus inquietudes científicas y sus experiencias en su práctica profesional. Esta labor quijotezca fué de 27 años y durante 23 años más, hemos hecho lo indecible por no asistir a su funeral. Esta motivación nos ha hecho sufrir las inclemencias más serias que han azotado al publicista de siempre y al publicista de ahora, que nada, día a día en las aguas más turbulentas del río escabroso, de la inflación mundial.

En nuestra profesión médica encontramos muy pocos colegas con interés por hacer valer sus experiencias propias, otros menosprecian la labor y el entusiasmo de verdaderos valores costarricenses; tiran al cesto las inquietudes científicas y los esfuerzos tenaces del trabajo hospitalario. Esta creatividad personal de nuestros médicos aventajados, se ve truncada por no reconocerse el verdadero mérito de lo que se escribe y se lee.

La metamorfosis de la medicina conservadora de antes a medicina socializada, hace 10 años viene cambiando la mente y la conducta del médico. Va escaseando el

médico con sensibilidad humana, el médico dispuesto a servir a sus semejantes sin restricciones, el médico sacrificado por su profesión, por el estudio y por la superación; el médico que escribe y que desea que se le lea. Es muy duro para el médico joven abstraerse de este medio escéptico y no contagiarse de los males que le rodean. La enfermedad está en todos los rincones de las aulas, de las clínicas y de los hospitales. Pero aún quedan viejos baluartes de este apostolado.

En octubre de 1933 nació nuestra querida REVISTA . Nace durante la crisis económica de los años treinta. Su larga trayectoria será objeto de una publicación especial y ella contará con numerosas páginas. En esta ocasión sólo queremos hacer patente que los 27 años que dedicó el Dr. Zeledón Alvarado al trabajo publicitario fueron tarea muy ardua y sacrificada. Bases firmes, que constituyeron los cimientos de gran solidez y perpetuidad, de esta obra desinteresada pero que ha dado gran beneficio a la Medicina de Costa Rica. ¡Qué de Dios goce, este bien-hechor de la cultura médica!

No queremos cerrar este pequeño escrito sin antes demostrar nuestro agradecimiento sin límites a nuestros colaboradores con el material científico de enormes quilates. ¡Gracias! a las casas farmacéuticas que con su propaganda han constituido el principal sostén de la empresa. Nuestro reconocimiento también vá para las Instituciones Médicas que con sus pequeños aportes han ayudado al sostén parcial de esta obra tan costosa. Extensiva nuestra gratitud para aquellas personas que en una u otra forma desinteresada, han puesto su buena voluntad en la balanza del bien de la humanidad, al perpetuar Revista Médica de Costa Rica. ¡Gracias Mil! Trataremos de continuar con esta Cruz que nos hemos impuesto, para bien de la medicina y para bien de nuestra patria.

*Dr. Manuel Zeledón Pérez
Director*

